

MENSAJERO CATÓLICO

SEMANARIO DE LA SOCIEDAD CATOLICA DE MEXICO

Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.

(I. JOAN, V. 4.)

TOMO I.

JUÉVES 23 DE SETIEMBRE DE 1875.

NUM. 25.



EN época tan difícil, tan llena de escollos y peligros como la presente: en circunstancias tan aciagas y lamentables como las en que nos hallamos los cristianos; y cuando por todas partes y de modos diversos, aunque todos ellos perniciosos y dañinos, ataca la impiedad la doctrina santa del Crucificado, esa doctrina que guarda y enseña la Iglesia de Dios para bien del género humano; en épocas semejantes, decimos, deber es de todo escritor católico, y deber imprescindible, salir á la defensa de la verdad y de la genuina inteligencia de las Sagradas Escrituras, de esa obra sublime, maravillosa, santa; manantial inagotable de beneficios inmensos, de felicidad inconmensurable y positiva para el linaje de Adán, so pena de autorizar con un silencio punible los errores, las herejías, que con tanto

empeño y teson procuran inculcar y extender por todo el mundo los propagadores de la irreligion, los enemigos del espíritu, los decididos y ciegos sectarios de la materia, á la que deifican de cuantas maneras es posible hacerlo.

Y si en todos tiempos es obligatoria la defensa de la religion y de la verdad, más lo es todavía cuando la corrupcion de las costumbres ha llegado á un grado tal, que si no se reniega absolutamente de Dios, se le convierte por lo ménos en un sér indiferente, que, como suele decirse: «ni siente agravios, ni agradece beneficios:» que si no se ataca abierta y descaradamente su doctrina, se escribe sobre ella con tal ligereza, con tanta irreflexion, que no parece que es la palabra de Dios, y digna por lo mismo de veneracion y de respeto, sino una fábula inventada á placer, para que podamos *matar el tiempo* agradablemente y entretener el fastidio en nuestras horas desocupadas.

Hoy se escribe sobre los pasajes de las Sagradas Escrituras, como pudiera hacerse sobre las escenas de una comedia; y se interpretan aquellos de un modo tan.... no sabemos qué nombre darle, que se convierte á Dios, autor de todo bien y perfectísi-